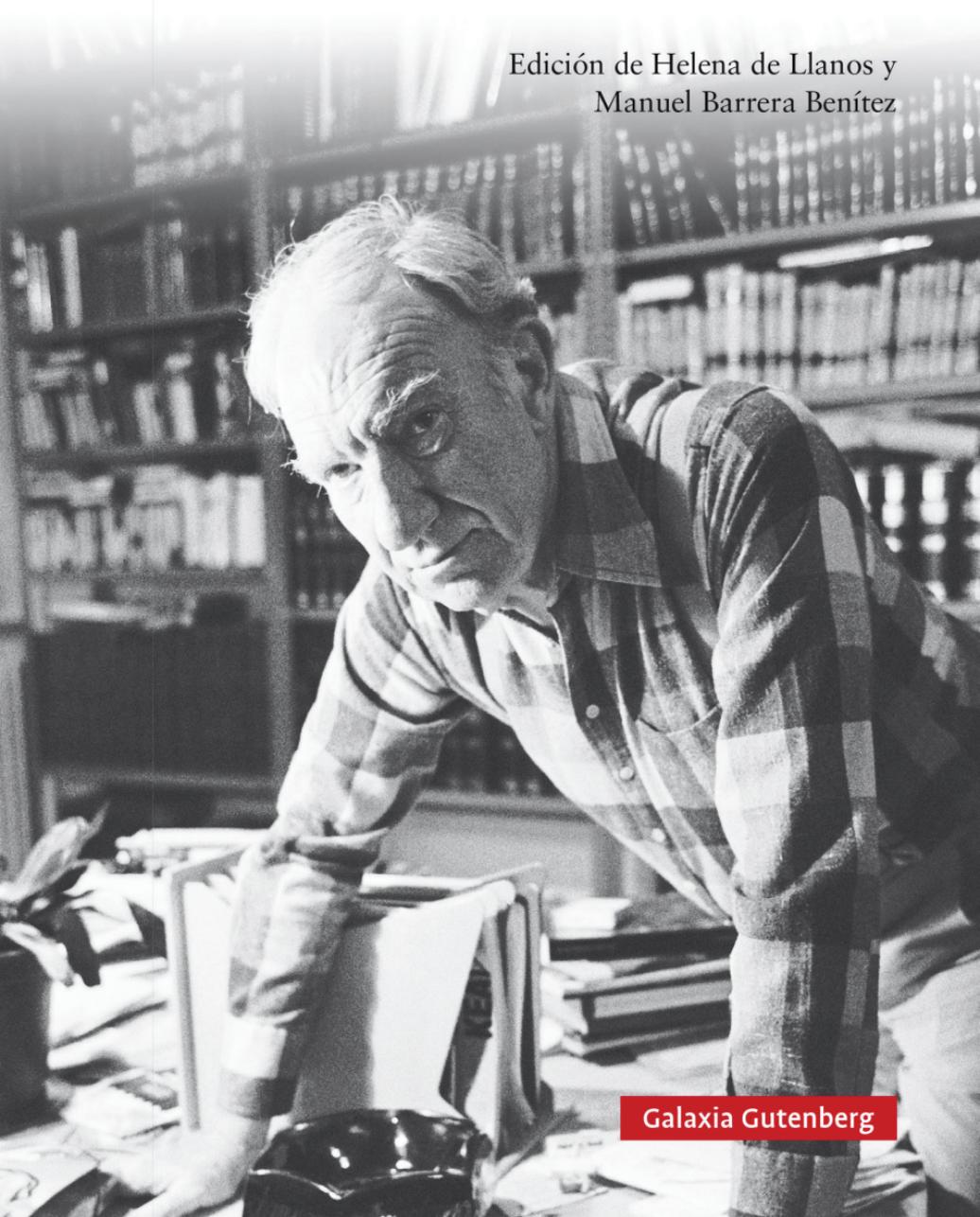


# Fernando Fernán Gómez Teatro

Edición de Helena de Llanos y  
Manuel Barrera Benítez



Galaxia Gutenberg

FERNANDO FERNÁN GÓMEZ

# Teatro

Edición de Helena de Llanos y  
Manuel Barrera Benítez

Galaxia Gutenberg



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Edición al cuidado de Helena de Llanos y Manuel Barrera Benítez

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: octubre de 2019

© Fernando Fernán Gómez y Herederos de Fernando Fernán Gómez,  
1938, 1947, 1975, 1977, 1980, 1982, 1983, 1985, 1986, 1990,  
1992, 1998, 1999, 2003, 2004, 2007 y 2019  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2019

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Sagrafic  
Depósito legal: B. 15988-2019  
ISBN: 978-84-17355-74-6 (volumen)  
ISBN: 978-84-17971-32-8 (obra completa)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

# LOS CAJONES DE FERNANDO

por Helena de Llanos

---

EMMA. A ver si se enciende, sería de acojone de mico.

YO. Siéntate.

EMMA. No, tú, tú, que va a ser emocionante.

YO. No, va, siéntate tú.

Tras unos segundos de espera, diría que no más de diez, el último ordenador de Fernando se enciende.

EMMA. ¡Funciona! ¡Mira!

Sentada en el escritorio de Fernando, Emma abre, uno a uno, los documentos que allí quedaron. *Aviones, Tesoro escondido, El guiñol de Papá Dick, Millonarios sin dinero. Especie de novela...* Y así unos cuantos más. Algunos son artículos, parecen últimos encargos, textos breves, otros no son tan breves y no está claro si están completos o no, algunos tienen la palabra FIN.

YO. ¿A ver éste? ¿Está paginado?

EMMA. Ciento once, no está mal...

Pasamos rápido por los textos porque vamos en busca de uno en concreto: *El mundo de Arniches*.

EMMA. Hay una versión moderna del texto. Esa que has encontrado es antiquísima.

Emma se refiere a dos cuadernillos tamaño cuartilla que he encontrado en un cajón, un día cualquiera, mientras fisgoneo (investigo) por la casa de Fernando y Emma. En la portada dice *El mundo de Arniches. Espectáculo en dos partes escrito por Carlos Arniches. Compuesto y dirigido por F. Fernán Gómez.*

Aquel rato frente al ordenador depara sorpresas, pero no damos con el texto que buscamos.

EMMA. Pues fíjate todo lo que tienes aquí...

Yo asiento. Apagamos y seguimos vida.

Verano de 2016. Emma muere y yo enciendo de nuevo el ordenador de mi abuelo. Así comienza este libro que tienes en las manos, aquí tienes, entre otros textos, *El guiñol de Papá Dick* que Fernando escribió con diecisiete años y retomó en sus últimos tiempos para ofrecérnoslo, probablemente, si le hubiera dado tiempo.

JUANA. Es que papá es muy bromista. Para que no nos quejemos más, nos divierte jugando al guiñol.

POLICARPO. (*Antes POLICHINELA.*) Como si el hambre pudiera divertirse de alguna forma.

Fernando escribió su guiñol mientras alrededor había una guerra civil, imaginemos, un adolescente entreteniéndose el hambre y el tiempo, preguntándose por la naturaleza humana. Un pelirrojo tímido y alargado con un lapicero y un papel. Un niño que siguió usando su imaginación hasta el último suspiro.

El libro que has abierto contiene textos publicados en vida y textos inéditos. En el caso de los inéditos, en ocasiones es difícil establecer una cronología exacta. El modo de trabajo del Fernando escritor era espontáneo a la par que metódico, tenía unos horarios que han quedado reflejados en sus agendas anuales, pero a menudo retomaba proyectos iniciados muchos años antes. A veces era capaz de suspender su trabajo, de no cumplir con la disciplina marcada, lo cual, según sus propias palabras, le producía un inmenso placer. Quizás por eso entre los materiales que dejó abundan proyectos de los años setenta y ochenta que abandonó y continuó más adelante; también encontramos varias versiones de un mismo texto, esbozos de trabajos que no llegó a desarrollar —una idea en una servilleta se convierte en el motivo de un espectáculo—, obras inconclusas, así como obras

escritas en varios géneros. Por poner un ejemplo del polifacético fernandino, *Los invasores de palacio*, texto teatral publicado, y que incluimos en este volumen, es convertido en guión para una película que no llegó a rodarse. Fernando llegó incluso a realizar los *storyboards*, de los cuales hemos querido incluir una pequeña muestra en el pliego de imágenes que tienes al final de este libro. Ciertamente que estos dibujos no fueron concebidos para el teatro, cierto también que Fernando transitaba (y trasvasaba) de una disciplina a otra con total naturalidad. ¿Podrían ser fuente de inspiración para una futura escenografía? ¿Por qué no? Lo que tienes en las manos es un volumen de literatura dramática, una serie de textos para ser leídos y, si eres persona de teatro, quién sabe, para llevarlos a escena.

Presentamos los originales tal cual han aparecido, quizás en un exceso de conservadurismo, asumiendo que, en el caso de los inéditos, Fernando habría querido revisar sus escritos, quizás unificar algunas alternancias (escribe arpa y harpa en el mismo texto), reorganizar algunos versos, elaborar algunas ideas. Ser él mismo quien corrigiera las pruebas finales, ¿qué le vamos a hacer? Por nuestra parte sólo hemos intervenido en lo evidentemente sobrante o faltante.

El índice organiza sesenta y nueve años de escritura teatral de forma *quasi* cronológica, lo que significa que en algunos casos hemos optado por un criterio temático. Así sucede con los textos que Fernando dedica a la picaresca; en uno de ellos convierte en personaje teatral a su primer pícaro, aquel Lucas Trapaza de la televisión. Así sucede también con los textos que elabora en forma de «neoplágios» quijotescos y *sanchopancinos* de su muy admirado Cervantes: es el caso de su inédito *Variaciones sobre El Quijote*, actualización de algunas escenas cervantinas en estrechísima relación con *Defensa de Sancho Panza*, otro texto que podrás leer aquí y que fue publicado y representado en vida de Fernando. La intertextualidad resulta tan notoria que podemos considerar esta *Defensa* como una variación más.

Muchos de los textos teatrales encontrados en casa de Fernando no estaban en el ordenador, sino en los cajones de su estudio en versiones impresas, algunas de ellas con pegatinas de

colores y dibujos que Emma añadía, o con la fecha y el título escritos por ella. Uno de estos hallazgos ha sido *Relámpagos. Espectáculo en un prólogo, muchos cuadros y un intermedio*. De esos muchos cuadros, mencionaré los dos más breves: *El lenguaje* porque me recuerda a *Manicomio*, la primera película que dirigió Fernando. En ambos casos, se nos plantea una situación social invertida, llevada al absurdo. En la película, ¿qué pasa si el cuerdo es el que llamamos loco? En el texto teatral, ¿qué pasa si tartamudear es la norma y quien no tartamudea es motivo de mofa?; el otro texto es *Anuncios*, y lo menciono porque Fernando lo coloca en estos *Relámpagos* suyos como un cuadro más, pero no es la primera vez que nos lo ofrece. En su *Recital de otoño*, considerada su última intervención teatral como actor, recita junto a una serie de poemas de León Felipe, Rubén Darío o Quevedo, una pieza llamada *Anónimos del siglo XX*, compuesta a base de anuncios clasificados de los periódicos, pieza que, de alguna manera, compuso a cuatro manos y dos corazones con Emma Cohen, su compañera de viaje.

El texto que Emma y yo buscábamos en el ordenador también apareció así, en un abrir y cerrar de cajones, en versión impresa: *El mundo de Arniches. Escenas madrileñas escritas por Carlos Arniches. Dramaturgia de F. Fernán Gómez*. En la portada Fernando añade entre paréntesis (1915-2007). Y así puedes leer ahora un texto en el que su autor trabajó hasta el último año de su vida, ¿con la intención de ocuparse él mismo de llevarlo a escena?

Cuando mi abuelo murió, le dije a Emma que me hubiera gustado hablar más con él, conocerlo más. «Lo tienes en sus libros», fue su respuesta. Tú también lo tienes ahora, mejor dicho, tienes una parte de él. Mientras Manuel Barrera y yo trabajamos en esta edición, han seguido apareciendo textos teatrales y de otros géneros. En el caso del teatro, estos nuevos hallazgos bien podrían conformar un segundo volumen. Ahí lo dejo. Mientras tanto, allí, en sus cajones, sigue estando Fernando.

Antes de terminar debo disculparme por haberme hecho dueña de tu tiempo durante estos minutos de lectura, y al mismo tiempo por omitir numerosas informaciones que me encan-

---

taría compartir. Tres años acompañada de estos textos corren el riesgo de aburrirte en mis palabras, aprovecharé las últimas líneas para lanzarte una pregunta.

¿Qué maneras hay de leer este compendio? «Haz lo que tú quieras», me dijo Emma poco antes de irse para siempre. Yo te invito a empezar por el final. Lee ese *Soldado* desencantado y lúcido, y a partir de ahí, prosigue en el orden que apetezcas.

HELENA DE LLANOS

---

EL GUIÑOL DE PAPÁ DICK  
O  
EL SECRETO DE LA POESÍA

*Farsa imaginaria en cinco cuadros*

## CUADRO PRIMERO

*Un mundo en el que aparecen, en gran confusión, figuras del guiñol, de la vida, antifaces, caretas, alegorías de la verdad, de la mentira, búhos, alondras, lunas, etcétera.*

*A los pocos segundos, aparece en el centro de ese mundo PAPÁ DICK, vestido de gala. Al pronunciar la primera frase comienza a disolverse el orbe.*

*La escena tiene lugar en el interior de una casa en medio de un bosque. En el alféizar de una ventana se ha posado COLOMBINA; en un rincón POLICHINELA gruñe y golpea las paredes, y en el centro, rodilla en tierra, ARLEQUÍN, presto siempre a recitar sus versos.*

PAPÁ DICK. (*Saludando a las dos mil estrellas.*) Yo soy Papá Dick y éste es mi guiñol, que deseo os parezca divertido y a la vez familiar. Tengo más muñecos, pero, por hoy, descansan en el fondo del cajón roído por ratones. Aquí tengo a Polichinela, al gruñón Polichinela. Dicen que antiguamente fue ladrón y parece conservar alguna de sus mañas. Habla mucho y muy fuerte, pero en eso no hay peligro, pues siempre calla, pronto o tarde. Tampoco he querido dejar a Colombina fuera del espectáculo. ¡Cómo podría hacer mi función sin mujer! Y no es que me agrade que mis farsas giren siempre sobre ese tema eterno, no. Es que deseo regalar vuestra vista con la armonía que Dios quiso poner en la hembra humana y vuestro oído con el fluir de la fuente argentina que es la voz de la mujer. Gran trabajo es coordinar los sentimientos de estas almas aisladas en su propio conflicto —a semejanza de vosotros, seres del mundo— para formar un todo armónico, ya sea de amor, ya de discordia, pues aun hay armonía en que reine en todo un gran desbarajuste. Ol-

vidaba que también Arlequín tiene lugar en la farsa, ¡pobre alma, siempre errante en alas de las musas, siempre huyendo del cuerpo que debe cobijarla! Hoy canta a la luna, mañana al viento, pasado a un santo apóstol y el otro al capitán que más hombres mate. Es voluble como artista, pues siendo igual de locos el artista y el enamorado, se diferencian en que el último está loco por algo y el primero no sabe por qué. Y, dentro de unos instantes, cuando el rumor de las madre selvas...

ARLEQUÍN. ¡Bueno, padre! ¿Quieres callarte de una vez?

POLICHINELA. Sí, es lo mejor que podías hacer. Me cansa tanto golpear. Estoy deseando sentarme.

COLOMBINA. ¡De acuerdo! Si recurriéramos al sufragio universal, también serías derrotado. Tres votos contra uno es una mayoría contundente.

RICARDO. (Antes DICK.) ¡Calmaos, calmaos!

PERICO. (Antes ARLEQUÍN.) Demasiada calma hemos tenido haciendo esta ridiculez. Este ensayo, según tú.

RICARDO. Todo ensayo es útil. He visto que yo debo variar mi máscara.

PERICO. Habrás visto muchas cosas, pero no nos has explicado qué es lo que pretendes.

RICARDO. Aquí se hace siempre lo que yo deseo. ¡No lo olvidéis! ¡Sentaos!

*Todos se sientan. Simultáneamente se hace un oscuro.*

## CUADRO SEGUNDO

*Trozo de paisaje fantástico. Un camino en medio de un bosque imaginario. Se divisa el cielo negro entre las copas de la arboleda. Es de noche. Luna. Luz de casa al fondo. El VIAJERO camina pesadamente, apoyándose en su cayada; trae un hatillo y un manojo de violetas. Un resplandor de luz blanca le acompaña.*

VIAJERO. ¡Qué camino más largo y más igual; parece redondo!  
¡Parece que piso miles de veces los mismos guijos y que aspi-

ro el olor de las mismas hierbas! Y, sin embargo, yo sé que no es así... ¿Cuánto tiempo hará que dejé la casa? Recuerdo que aquel día, al esfumarse la niebla de la mañana, el firmamento fue de color verde... como los ojos de mi sueño. No puedo más. ¡Desfallezco! (*Se deja caer sobre una piedra.*) ¡Llevo mil años de camino! ¡Ah! (*Se levanta, en un animado gesto de resolución suprema.*) ¡Allí veo un barranco! ¡Gracias, Dios! ¡Dejaré de andar!

BÚHO. (*Desde la copa de un árbol.*) ¿Desfalleces? ¿No puedes más? ¿Vas a finalizar tu vida? ¿Cuántas veces lo has dicho desde que has emprendido la marcha?

VIAJERO. ¿Qué dices? ¿Qué es lo que me preguntas? ¿Quién eres?

BÚHO. Soy un búho, ¿no lo ves? Un búho que juega pacientemente en la copa de un árbol viejo. Hago sombras chinescas con mis plumas y los rayos de la luna. De vez en cuando escribo filosofías en el aire con mi pico. Y te pregunto que cuántas veces has dicho lo mismo que ahora desde que has salido al campo.

VIAJERO. (*Se deja caer de nuevo en la piedra.*) Tienes razón. No he dicho otra cosa. He cantado algo al principio, pero luego no he hecho sino lamentarme y decir: «Dejaré de andar».

BÚHO. Y seguirás andando, seguirás andando... pero no porque tengas mucha fuerza, sino porque te faltará fuerza para dejar de andar.

VIAJERO. Tengo las piernas deshechas...

BÚHO. Seguirás caminando.

ALONDRA. Sigue tu camino, viajero. No te desanimes. Sigue, sigue aunque no llegues. Que el que sigue es porque cree poder llegar y en creer poder llegar está una gran parte de la felicidad, y la otra parte está en creer, en creer simplemente.

VIAJERO. ¡Ah! ¿Eres tú, alondra? Gracias a ti conservo algo de mi alegría.

BÚHO. Malo, malo, llegó la alondra, eso es que llega el día y, por lo tanto, la hora de retirarme. Es sabido: en cuanto llega una gota de alegría por pequeña que sea ¡al diablo todos los filósofos y los misántropos! Pero, escúchame esto, viajero:

no te hace falta escuchar a la alondra, porque sin escucharla, seguirás, seguirás...

ALONDRA. Sigue, sigue, mira a lo lejos una luz... Es una casa, una casa, ¡una casa!

VIAJERO. ¡Una casa! ¡Quizás el final! Sigo, ¡sigo!

ALONDRA. ¡Sigue, sigue!

BÚHO. Seguirás, seguirás.

*Se confunden y forman una algarabía las voces. El VIAJERO se levanta, coge su cayada y sigue. Amanece. Cantan los pájaros.*

### CUADRO TERCERO

*Decorado y personajes, los mismos del cuadro primero. Los personajes, vestidos de calle. JUANA tiene siempre una hucha de barro en sus manos.*

RICARDO. ¿Qué? Ya estaréis contentos. Ya os he quitado esas «asquerosas vestiduras», como decíais.

PERICO. Decíamos, y con razón. Estamos todos renegando de que nos morimos de hambre, y a ti, para salvarnos, no se te ocurre sino hacer esta pamplinada.

JUANA. Es que papá es muy bromista. Para que no nos quejemos más, nos divierte jugando al guiñol.

POLICARPO. (Antes POLICHINELA.) Como si el hambre pudiera divertirse de alguna forma. (Se acomoda lo mejor que puede en un amplio sillón.)

RICARDO. ¿También tú te consideras con derecho a protestar? ¿También tú? ¿No te has dado cuenta, Policarpo, de que vives a costa nuestra?

PERICO. Los gorriones suelen tener los sentidos atrofiados.

POLICARPO. Bueno, a mí dejadme de historias, que me encuentro muy a gusto así.

PERICO. ¡Usted es un fresco! Entró un mal día en nuestra casa haciendo propaganda electoral y aún estamos esperando que se vaya.

JUANA. Pues yo, ya ves, hasta me he sentado.

POLICARPO. Ya veo que os habéis levantado con ganas de murga. Dejadme en paz, que tengo que reposar los tres higos chumbos que me habéis dado hoy por todo alimento.

PERICO. ¡Pero, esto...!

JUANA. Yo creo que, acogiéndonos al capítulo cuarto de la ley...

RICARDO. ¿¡Os callaréis alguna vez!?! ¡Silencio, todos! Tanta prisa por saber lo que pretendo hacer, y cuando me dispongo a explicarlo ninguno me escucháis.

JUANA. ¡Que sea algo productivo! ¡Hace mucho tiempo que no engorda mi hucha!

PERICO. A ver si saco dinero para poner una taberna.

JUANA. Yo prefiero acciones de La Ferroviaria.

RICARDO. ¡Escuchadme, digo! Nuestra situación es precaria. No podemos seguir así... ¡estamos arruinados!

POLICARPO. ¡Noticia fresca!

RICARDO. ¡Cállate! (*Le tira un objeto.*) Era necesario sacar dinero de algún sitio, de alguna forma. Y yo he encontrado las dos cosas, el sitio y la forma. Se trata de mentir, engañar, transformar, enmascarar, disfrazar, equivocar, mixtificar, ocultar lo que es, enseñar lo contrario, aparentar, falsificar, deformar, desorientar y, por último: ¡robar!

PERICO. Para eso no hacen falta tantos preparativos.

POLICARPO. No me conviene. Eso es mucho trabajo. A no ser que robéis vosotros para alimentarme a mí. Tengo entendido que es un procedimiento que allá, en el mundo, se emplea mucho ahora.

RICARDO. Pues aquí, no. Tú también te verás obligado a trabajar. Entre todos vamos a representar una comedia para engañar a los incautos que caigan en nuestra casa. Diremos una cosa siendo otra, y no diremos nunca lo que pensemos, y disfrazaremos nuestro cuerpo con ropajes extraños. Todo para engañar incautos.

PERICO. ¡Vaya un procedimiento! Allá en el mundo se inventó algo llamado «Justicia» que viene a ser lo mismo.

RICARDO. Sea nuevo o sea viejo veréis que da buen resultado. Tú, Perico, serás, conforme has ensayado, Arlequín. Sólo te preocupas de tus versos, de tus musas, de lo divino, del arte.

Eres el cebo. Eres al que todo el mundo puede engañar. Tienes que parecer lo más artista que puedas. Tú, Policarpo, serás Polichinela, el hombre malo, pillo redomado, ex ladrón (o ex político, a escoger), y todos te seguirán a ciegas en cuantas cosas les digas, porque supongo que sabréis que como consejero se acepta mejor al que triunfó con malas artes que al que ganó el cielo por el martirio. Tú, Juana, no puedes faltar. Tratándose de engañar, siempre hay sitio para una mujer. Serás Colombina, y no harás sino inyectar locura, caso de que sea algo cuerdo el que caiga en nuestras manos. Y yo seré el padre infeliz, sin voluntad propia, que vive entre sus hijos y su amigo, como una figura difuminada, impotente, inexistente. Seré como un empleado polivalente de la sección tercera del Ministerio de Recursos Evaluables o algo por el estilo.

PERICO. (*Desde la ventana.*) ¡Un viajero, un viajero! ¡Un viajero viene!

RICARDO. Entornad el portón. Vamos a vestirnos, y, mientras tanto, os explicaré la trama de la farsa que empieza.

*Oscuro.*

#### CUADRO CUARTO

*Ante el portón. Llega el VIAJERO.*

VIAJERO. ¡Ya llegué! ¡Gracias a Dios! Ya llegué a una puerta.

ALONDRA. ¡No des gracias tan prematuramente! Lo importante no son nunca las puertas, sino lo que hay detrás. Como de los hombres sólo interesa lo que tienen tras el gesto.

VIAJERO. Pero, de todas formas, llegar a una puerta ya es algo.

ALONDRA. Hay puertas que no se abren nunca. La vida es un constante arañar en una puerta cerrada.

VIAJERO. (*Empujando la puerta. Con alegría.*) ¡Está abierta! (*Al cielo.*) ¡Gracias! ¡Gracias, Dios, que pusiste luz en mi camino, cuando sólo deseaba encontrar las tinieblas de un

barranco! ¡Y gracias a ti, alondra, que con tu risa has ido animándome a seguir el camino!

ALONDRA. Da gracias también al búho. Él, con su sabiduría, moduló mi canción. Me dijo: haz que tu canto sea cual risa de mujer que vuele sobre la cabeza del hombre, y así el hombre correrá siempre por alcanzarla. También tienes algo más que agradecemos a mí y al búho; él puso la idea, yo la práctica. Ello te ha salvado.

VIAJERO. ¿Qué es?

ALONDRA. Una noche velé, subí al cielo y con mi pico tomé la nube más negra y la puse ante la luna para que ya no pudiera alucinarte la sirena del firmamento.

VIAJERO. Gracias otra vez; gracias, alondra, aunque al principio maldije del que me había quitado la luz.

ALONDRA. Podría cegarte.

VIAJERO. Una pregunta quiero hacerte antes de entrar aquí a pedir cobijo.

ALONDRA. Pregunta.

VIAJERO. ¿Por qué me habéis ayudado? ¿Ayudáis a todos los viajeros?

ALONDRA. A muy pocos, a muy pocos. A ti te ayudamos porque tienes el alma vacía.

VIAJERO. ¿Que tengo el alma vacía?

ALONDRA. No te horrorice eso. Muy pocos tienen el alma llena de algo bello. Como no esté vacía o llena de ideal, se puede tirar a la cuneta. Y cuando tiene ideal... según. Hay de dos clases. Cuando el ideal es de amor, ¡muy bien! Pero cuando es de la otra clase, ¡ah!, peligra, está amenazado de empequeñecer y quedarse simplemente en idea.

VIAJERO. Pues, gracias por vuestra protección. Gracias por tu arte y por la sabiduría del búho.

ALONDRA. Adiós, viajero.

VIAJERO. Adiós, alondra.

*El VIAJERO empuja la puerta.*

CUADRO QUINTO

*En el mismo lugar que el primero y el tercero. En escena, POLICHINELA y PAPÁ DICK. Comienza la escena imponiendo, este último, silencio y atención con el gesto al otro, al mismo tiempo que la puerta se abre empujada por una mano tímida.*

*Escena I*

*Polichinela, Papá Dick y Viajero*

VIAJERO. ¿Dan cobijo al caminante?

DICK. Pasad, pasad sin miedo.

VIAJERO. Gracias. ¿Sois el dueño de esta mansión?

DICK. De esta choza, sí, señor. Aquí vivimos mi familia y yo.

El buen señor de Polichinela es, como vos, un viajero que pidió albergue y al que se le concedió, como a todo el que lo pidiere.

POLICHINELA. Llegué aquí a la medianoche, y a la medianoche se levantó esta buena familia de sus lechos para abrir el portón.

DICK. Para prepararos alimento, diréis. Que el portón de mi casa siempre está abierto. Y ¿vais muy lejos, viajero?

VIAJERO. No sé. Salí de mi hogar sin saber por qué; salía descontento, quizás, de no sé qué y a buscar algo que ignoro, pero que deseo ardientemente. No sé dónde lo encontraré. Por lo tanto no sé si está lejos o cerca el fin de mi camino.

DICK. Sea cual sea el tiempo que recorráis este país imaginario, sabed que si, por casualidad, otra vez volvierais a llamar a esta humilde choza, otra vez fuerais recibido. Podéis mandar lo que gustéis a mis hijos Arlequín y Colombina, que por ahí dentro andan. No vale la pena que me lo pidáis a mí, porque yo no significo nada. Me entusiasman tanto mis hijos que me olvido de que también existo yo. Ahora disculpadme... He de salir a ver cómo está el huerto. Podéis charlar con Polichinela; no importa que no os conozcáis, todos

los viajeros son amigos. (*Aparte, a POLICHINELA.*) Pórtate bien; en tus manos le dejo. (*Se marcha.*)

*Escena II*  
*Viajero y Polichinela*

VIAJERO. Humilde casa.

POLICHINELA. Las apariencias engañan: paredes vacías, pero arcas repletas...

VIAJERO. ¿Estáis seguro?

POLICHINELA. Entiendo de esto. Además, arcas repletas y guardianes tontos.

VIAJERO. Pero... ¿qué estáis diciendo?

POLICHINELA. ¿Te sorprende mi modo de hablar? ¿Acaso no me conoces? Soy Polichinela, mi cabeza está puesta a precio.

VIAJERO. ¿Sois un ladrón, un asesino?

POLICHINELA. ¡Chist! No lo digas alto. ¡Cállate, insensato! ¿¡Quieres perder a un hermano!?

VIAJERO. ¿Un hermano? Ah, ya entiendo: eres un ladrón y crees que yo soy otro.

POLICHINELA. ¿Acaso me equivoco? ¡Maldición! Pues habéis de guardar el secreto. Como, al llegar, dijisteis que no sabíais adónde ibais, ni de dónde veníais, etcétera, etcétera, como vi que os las dabais de loco, de idealista... pues creí que erais un compañero. ¡Maldito siglo este en que van parejas la verdad y la mentira!

VIAJERO. Y... ¿habéis venido a esta casa con ánimo de... de hacer algún trabajo?

POLICHINELA. ¡Ah, perro! ¡Piensas sonsacarme!

VIAJERO. No pienso eso, pienso algo mejor: pienso echarte de aquí.

POLICHINELA. Calma, calma; en el mundo a los ladrones les queda el derecho a defenderse. Déjame a mí ese derecho y quizás cambies de parecer. Ven, siéntate. (*Lo hacen.*) Escucha, jovencito: tú acabas de emprender el camino largo, yo hace mucho tiempo que lo emprendí. Ahí, en mi cuarto, tengo dos bolsas llenas de oro, prueba de que lo supe andar

bien. Acepta, por lo tanto, los consejos que yo te pueda dar. Dos cosas son las únicas divinas a que puedes aspirar en este mundo: el amor y la gloria. Pero la gloria ¿para qué la quieres? Es de dos clases: la del cielo, la que da Dios; y la de la tierra, la que dan los hombres. La que dan los hombres no es sino una mezcla de odios, de hipocresía, de vanidad... y de un poquito de admiración y en la mayoría de los casos cuando esta gloria es más pura es porque llega después de la muerte. ¿Para qué quieres esta gloria? La gloria de los hombres, una repugna, más en estos tiempos, en los que va del brazo de eso que llamamos propaganda; y la otra, no la vemos nunca. Y la de Dios... ¿para qué decir que andas en este mundo ansiando alcanzar algo que no es de este mundo sino de otro más lejano? Desechemos, por lo tanto, el que aspiremos a la gloria.

Queda el que puedas aspirar al amor, al amor de la mujer, que en realidad es el único amor que place, que enorgullece y que sana el cerebro, como la gimnasia el músculo.

Todo nace, pues, del dinero, nada más que del dinero.

VIAJERO. ¿Qué quieres decir con toda esa retahíla?

POLICHINELA. Quiero decir que procures hallar dinero cuanto antes, y que para llegar cuanto antes a alguna parte lo mejor es elegir el camino más corto.

VIAJERO. ¿Quieres decir que robe? No, no me convencerás.

Todo eso que has dicho será verdad, seguramente, pero aún no siento la necesidad de tener dinero, ni fama, ni poder.

POLICHINELA. ¿Que no sientes esa necesidad? ¿Que no sientes ese deseo? Debe de ser que no has amado nunca.

VIAJERO. Nunca.

POLICHINELA. Pues, por si alguna vez te hace falta, te diré que aquí, entre estas paredes, habita Arlequín, hijo de Polichinela. Es uno de esos seres que presumen de locos y se quedan en tontos. Es un... «poeta». Lo desprecia todo, lo desprecia relativamente, no le concede más que un valor inspirador de sus cantos. Él ama lo existente pero no para tenerlo sino para cantarlo, ya os he dicho: es un poeta y además un tonto. Pero, no sé cómo se las habrá arreglado, el caso es que tiene, sin que nadie lo sepa, la bolsa repleta. Y he aquí la

noticia: cien veces le he oído decir que daría todo su oro por poseer el secreto de la poesía.

VIAJERO. Y eso ¿qué es?

POLICHINELA. No lo sé. Pero, sobre no saberlo, cometí la estupidéz de decírselo a Arlequín. Le dije que no conocía ese secreto, y así, no me pude aprovechar de su oro. Ahora pienso que quizás tú podrías... duplicar tu bolsa. Todo consiste en decirle cualquier tontería y escapar.

VIAJERO. ¡Bah! ¿Para qué?

POLICHINELA. No has amado. (*Se vuelve disimuladamente hacia la puerta, hace una seña y entra COLOMBINA.*) He aquí a Colombina, la hija de Papá Dick, nuestro huésped.

VIAJERO. Es muy linda.

POLICHINELA. Cuando se lo hayas dicho y te haya escuchado, te lo parecerá más.

COLOMBINA. Buenos días, Polichinela. ¿Quién es este señor?

POLICHINELA. Es, como yo, un viajero que pidió posada y al que vuestro padre se la ha concedido.

COLOMBINA. Lo cual me agrada.

VIAJERO. Mucho más que antes, me agrada a mí ahora que os he conocido.

COLOMBINA. ¡Oh! ¿Tenéis por costumbre lisonjear a todas las damas?

VIAJERO. He visto muy pocas.

COLOMBINA. Entonces, por eso os agrado yo.

VIAJERO. Creo que por muchas que vea, no podrá agradarme más ninguna.

POLICHINELA. Señor viajero, habéis de saber que Colombina está comprometida.

VIAJERO. No... Pero... si yo... ¡eran... cumplidos!

POLICHINELA. No, no, que se os veía el corazón en los ojos.

*El VIAJERO hace un gesto de extrañeza como diciendo: ¿A mí?*

COLOMBINA. Oh, señor viajero, no extreméis tanto vuestro ardor.

*Otro gesto del VIAJERO.*

VIAJERO. No, si yo no...

COLOMBINA. Ah, ya comprendo. Fueron falsas lisonjas.

VIAJERO. (*Gesto de resignación.*) No os enojéis por mi causa. Todo lo que he dicho lo he dicho con el corazón, con el alma...

COLOMBINA. Sí, sí, adulador como todos los hombres... No me hacen falta vuestras adulaciones. Hay quien me las dice más de corazón.

VIAJERO. (*Picado en su amor propio.*) Lo dudo.

COLOMBINA. Si no habéis hecho más que conocerme y ya dudáis de mí, ¿cómo queréis que llegemos a más?

*Gran sorpresa del VIAJERO.*

POLICHINELA. El señor viajero sin duda tiene el corazón algo frágil. No ha hecho más que veros y se ha prendado de vos... Procurad no enamoraros vos de él... Estáis prometida al señor Pantalón.

VIAJERO. ¿A Pantalón? ¿Es, acaso, algún guerrero?

COLOMBINA. Oh, no, es cien veces más débil que vos, pero es el hombre más rico de la comarca. Vos, sin duda, no tenéis dinero bastante para darme lo que yo necesito.

POLICHINELA. Vámonos, Colombina. No ceguéis con vuestra luz al viajero. No hagáis caso, buen hombre. Sería una pena que se os antojara lo que nunca podréis alcanzar.

*Se marchan POLICHINELA y COLOMBINA.*

### *Escena III*

#### *Viajero, luego Arlequín*

VIAJERO. ¿Que nunca podré alcanzar? Y ¿por qué esa ley? ¿No me puede querer a mí más que al otro? Pues ¿qué más ley puede haber en cariño que la del cariño? Bueno, pero... ¿yo la quiero? No; indudablemente, no. Y, sin embargo, si no la quiero ¿por qué me preocupa? Bah, quizás sea vanidad, quizás orgullo... ¡Bueno, pero el amor no es, sin duda, más que

eso: vanidad y orgullo! ¡Luego es amor lo que yo siento! No sé... no sé... Entre su charla y la de Polichinela me han trastornado el cerebro. ¡Ah!, pues eso, eso debe de ser el amor: tener trastornado el cerebro y que sólo actúe el corazón. Sí, seguramente estoy enamorado, porque siento rabia y placer, veo su sonrisa, oigo sus reproches y no río porque tengo ganas de llorar y no lloro... porque tengo ganas de reír...

*Entra ARLEQUÍN.*

ARLEQUÍN. Poesía: ¿en qué redoma te hallas encerrada que mis musas no logran descubrirte? Poesía es el viento, y el agua y el cisne. Poesía es la hembra y la risa y el sol. Poesía es el viento que corre y galopa ganando a la brisa, poesía es el beso... poesía, el amor.

VIAJERO. Debe de ser Arlequín.

VOZ DE POLICHINELA. El de la bolsa repleta.

ARLEQUÍN. Pero hay algo que no encuentro. La poesía que no es beso, ni brisa, ni viento, ni risa, ni sol, ni ave, ni agua, ni hembra, ni amor. ¡Oh, poesía de la poesía!, ¿dónde tu palacio está? ¿Cuál es el secreto que he de descubrir para que el ala de mi musa de nieve me lleve hasta ti?

VIAJERO. Es el poeta tonto.

VOZ DE POLICHINELA. Da su oro por un secreto.

ARLEQUÍN. Ah, perdonad, no os había visto. Estaba entusiasmado. Estaba llorando palabras.

VIAJERO. Os he oído pedir algo que no encontráis.

ARLEQUÍN. El secreto de la poesía. Con él sería el hombre más feliz del mundo. Lo doy todo por él.

VOZ DE POLICHINELA. Lo da todo por él.

VOZ DE COLOMBINA. Pantalón tiene oro.

VOZ DE POLICHINELA. Arlequín tiene oro.

VOZ DE COLOMBINA. Lo que yo necesito.

VOZ DE POLICHINELA. El oro da poder.

VIAJERO. ¡Callaos, callaos!

VOZ DE POLICHINELA. El poder lo da todo.

VOZ DE COLOMBINA. ¡No me podréis alcanzar!

VOZ DEL VIAJERO. No te quiero.

VOZ DE POLICHINELA. La llamas de tú.

VOZ DE COLOMBINA. Me amas.

VIAJERO. (*Decidido a todo.*) ¿Qué dais por ese secreto?

ARLEQUÍN. He reunido durante toda mi vida un gran tesoro pensando que quizás algún hombre insensato tuviera el secreto y lo cambiara por mi oro.

VOZ DE POLICHINELA. Engaña, mente, roba, engaña, engaña.

VIAJERO. El secreto de la poesía está en la luna.

*Desaparece la luz blanca que acompañaba al VIAJERO.*

ARLEQUÍN. ¿Vos lo sabéis? ¿Lo sabéis?

VIAJERO. Es preciso subir a la luna. Yo sé la forma.

ARLEQUÍN. ¡Todo mi oro, todo mi oro, todo mi oro! (*Muestra tres bolsas.*) ¿Me vendéis el secreto?

VIAJERO. Acepto. (*Coge las bolsas.*) Atended: iréis a un lago, si es de noche buscáis un rayo de luna; si es de día, uno de sol.

ARLEQUÍN. De día, de día, ¡ahora mismo!

VIAJERO. Tomáis una pluma de cisne y cortáis con ella el rayo, y en el mismo punto en que se cortan el rayo y la pluma ponéis un beso. En ese mismo momento, si es de noche bajará una escala de luz y por ella subiréis a la luna, y si es de día caerá una estrellita de encima del sol y os llevará también a la luna, donde los poetas muertos os revelarán el secreto de la poesía.

ARLEQUÍN. Pero ninguno de los poetas muertos lo supo.

VIAJERO. Porque no subieron a la luna sino después de morir.

ARLEQUÍN. Gracias, gracias, viajero. Os estaré eternamente agradecido. Emplead lo mejor que podáis mi dinero. Es oro...oro... (*Ríe.*)

VIAJERO. ¿De qué os reís?

ARLEQUÍN. De alegría, ¿de qué va a ser? ¡De alegría! (*Se marcha sin dejar de reír.*)